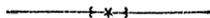


AL SR. D. JOSÉ DE UMARÁN

CON MOTIVO DE SU VISITA A SAN SEBASTIAN.



Mucho que realce este nombre y lo haga, á la par que simpático querido y respetado por todo corazon bascongado bien nacido, se ha ya dicho.

No hay en las montañas y valles de Euskaria quien ignore lo que significa el nombre del ilustre y honrado varon que encabeza estas líneas.

Sin embargo; dudo que todos sepan el imponderable esfuerzo que este anciano virtuoso, gloria del pueblo que le vió nacer y del país que le sirvió de cuna, ha debido desarrollar para poder venir á contemplar las ruinosas huellas del templo secular de los Fueros, tan amado por él. Decir ahora cuánto hizo en el litoral sud-americano, por encumbrar el nombre de su país natal, fuera repetir lo que de boca en boca se dice allende y aquende los mares; las acciones todas por él llevadas á cabo han sido para honra de Euskaria, pues ni un solo paso ha dado en su carrera que no fuera inspirado en el amor de la madre Basconia.

Y si yo, humilde admirador del nombre que se ha conquistado, me atrevo á decir algo que á él ataña, es porque en su excesiva bondad y modestia me honró con el título de amigo, cruzando por el Plata varias correspondencias que atestiguáran este honor que estimo en lo que vale, tanto más cuanto que no puedo reunir las condiciones suficientes para poder jactarme de ostentarlo dignamente.

Merecí de él, como consecuencia de la amistad con que me honraba, varias confidencias é innumerables consejos; y algunos relataré para demostrarle que agradezco profundamente las deferencias que me dispensára y no olvido las saludables palabras que en aquellas lejanas tierras me dirigia.

Ved cómo me hablada en el número de la Revista *Laurak-Bat* de Montevideo, perteneciente al mes de Diciembre del año 79:

«La honradez y el trabajo, mi querido compatriota, es el patrimo-

nio de los hombres de bien; siento el más legítimo orgullo al verlo á V. colocado en ese honroso camino.

»Procure, mi jóven y querido paisano, perseverar en él, conservando la más valiosa herencia (la honradez) que los hijos de las montañas bascas hemos heredado de nuestros padres.»

Estas eran las primeras palabras que me dirigía ese honrado varon, encanecido sembrando el bien en torno suyo y engalanando la imágen de su pátria, con los rutilantes destellos de sus actos.

Para saber ponderar el valor de estos consejos, es necesario verse allí; donde desprovisto de familia, una palabra de consuelo, un recuerdo de la lejana pátria, es un bálsamo que aromatiza la imaginacion del emigrado; allá, á lo léjos, tras embravecidos mares, juguetes de los huracanes; tal vez, tras el glacial depósito de los que fueron!

En la Pátria, el sufrimiento es tan suave, que la familia, el amigo de la infancia, el vecino, todo, en fin, lo que á uno le rodea, le puede consolar: pero ¿y allí?....

Allí, afortunadamente, se encuentra un D. José de Umarán ú otros que inspirados en él, siguen sus huellas, y que se presentan al afligido para consolarlo y prestarle fuerzas para que subyugue la afliccion que le prosterna y se rehaga á la vida de las esperanzas.

Para poder comprender qué sacrificio ha debido hacer este ilustre patricio para llegar á pisar el suelo nativo, bastará decir lo que sigue:

En una de mis excursiones á la orilla uruguaya del Plata, y despues de haber pasado varios dias en compañía del Sr. D. José de Umarán y su digno amigo D. José Carreras y otros Laurak-batenses de grato recuerdo, distinguiéronme con acompañarme hasta el muelle.

Una vez allí, varios se embarcaron en la lancha que me habia de conducir á bordo del Saturno que iba á cruzar el Plata; y D. José de Umarán me dijo: «querido amigo; yo le acompañaría á bardo con gusto, pero como sufro mucho en el mar, dispéñeme lo despida aquí: y diga á la vez á los hermanos Laurak-batenses de Buenos-Aires, que tengo que sacrificar el deseo de visitarlos y conocerlos por igual razon, y temo no volver á ver mi amado país Euskaro, por no exponerme á los sufrimientos que la navegación me causa.»

Bien de manifiesto quedan los esfuerzos que este señor ha hecho para llegar á su Pátria, la que ha agradecido tanto su visita. Sus paisanos se han esforzado para demostrarle que los de aquí, siguen con

fraternal cariño y ansiedad la suerte de los que allende los mares honran la tierra euskara, consagrados al trabajo, sello inequívoco de nuestra raza.

Y él ha venido á demostrar que el hijo de Euskaria, por más que esté alejado por largos años de su país, vuelve tal cual marchó: amando su cuna, sus usos y costumbres, con honradez sin tacha, y siempre bajo el glorioso lema de *Jaungoikoa eta Arbola!...*

Los que por diversas causas estamos obligados á vivir léjos de nuestros pátrios lares, imitemos la conducta de los buenos hijos de Euskaria, entre los que figura D. José de Umarán.

FÉLIX DE ORTIZ Y SAN PELAYO.

París, 4 de Enero 1885.

EUSKALDUNAK.

Andaluziako gure anáiak doakabe aundi baten azpian daude. Probinzi aetan izan dira lur-dardariz izugarriak, eta len aberátsak eta edérrak ziran erri asko, ondatu dira oso. Echéak, auts egin dira; millaka jendéak, lurrák iretsi ditu. Zorigaitz paregabe ortan ill eztiranak, arkitzen dira otzez, gosez eta beartasunez beteak. Dena da negarra, naigabea eta tristurá lur atsekabetu aetan.

Doakabe ikaragarri onek ateraazi dituen antsi dolorezkóak zabaldu dira Españiako bazterrik urrutienetaraño, eta denetan, eta bai ta ere Franzian, Inglaterran eta estranjeri guztian, saiatzen dira, alegiñean, konsolatu eta arindzera jende gaišo aen zorigaitz pisuá.

Au ala izanik, eta beartua egonik gizona bere anaiai lagundzera ¿eztegu guk, Euskaldúnak, erakutsi naiko geren borondate ona gertaera triste ontan? ¿eztitugu chukatuko projimoen malkóak, egiñaz karidadea? ¡Bai milla bider! Izugarria baldin bada Andaluziaren gaurko izatea, askoz izugarriagoa litzake Euskal-erriarena, karidaderik agertuko ezpalu.